

El mejor de los conceptos

¿Qué ocurre cuando una exitosa marca de altavoces de nivel de entrada sube de nivel? Ed Selley lo averigua

Es difícil creer que haga ya una década que Q Acoustics empezó a vender altavoces. Como marca desarrollada bajo el estandarte de Armour Home Electronics en 2006, ha conseguido avanzar desde la consideración de primeriza hasta convertirse en el nuevo referente para los altavoces de nivel de entrada. Incluso cuando, en 2014, subió de nivel alguno de sus diseños con la llegada de los primeros modelos Concept, fabricó altavoces que hoy en día siguen siendo de los mejores de su nivel de precio. Sin apenas ningún escalón que conquistar por debajo de las 1.000 libras, era inevitable que pensarán en hacerse hueco en otro nivel del mercado.

En lugar de avanzar solo un paso, el Concept 500 se lanza a la conquista de un territorio más enrarecido. Un largo periodo de desarrollo ha resultado en un producto extremadamente sofisticado pero que, innegablemente, sigue siendo un producto Q Acoustics. Esto ha supuesto tomar tecnologías y características de diseño reconocibles de sus modelos más asequibles y desarrollarlas para un mercado superior.

Esto resulta más evidente en el diseño del chasis. El Concept 500 toma el sistema “Gelcore”, visto por primera vez en los modelos Concept 20 y 40 y lo hace funcionar. Mientras que estos modelos más asequibles veían limitada su aplicación a los laterales verticales del chasis, el Concept 500 lo usa en cada superficie, superior e inferior incluidas. Es más, en lugar de dos capas de MDF con una sola capa de gel, presenta tres capas de MDF con dos capas de gel. El resultado es un altavoz que promete un nivel de rigidez y amortiguación que va más allá de las construcciones convencionales.

El chasis presume de su extendido sistema de refuerzo interno, calculado para poder asegurar la máxima efectividad. Q Acoustics se refiere a él como “refuerzo punto a punto”, lo que significa que el refuerzo se aplica sólo entre puntos relevantes, no entre las zonas más cómodas para el fabricante. También se ha usado una serie de resonadores de Helmholtz para reducir la emisión de energía perdida. Este es un recinto con un diseño exhaustivo e inmensamente sólido.

Los altavoces también son fieles a la filosofía de la empresa y, exteriormente, se parecen mucho a los usados en modelos más asequibles. Un tweeter de cúpula blanda de 28 mm se une a un par de medios-graves de 165 mm en una disposición woofer-tweeter-woofer que es, visualmente, casi idéntica al modelo de suelo 3050, mucho más asequible. Los woofers hacen ostentación de una reforzada bobina de voz y se ha prestado especial atención a la hora de aislarlos, mientras que el tweeter está completamente desacoplado del chasis. Esto se extiende a que todos los altavoces están montados en la parte trasera del panel frontal y el resultado es que todas las sujeciones son invisibles.

El sonido del silencio

Durante el desarrollo, el descenso del ruido del chasis reveló que los componentes del filtro supuestamente silenciosos se llegaban a oír, debido a la total ausencia de otros ruidos. La consecuencia fue tener que volver a diseñar el filtro, con componentes que disminuían el nivel de ruido de acuerdo con las exigencias de Q Acoustics y su diseñador Karl-Heinz Fink. Incluso valorándolo como un altavoz de 4.000 libras, la atención al detalle mostrada aquí es realmente impresionante.

Pero también se busca el negocio. El diseño industrial consigue estar a la altura de su precio, pero manteniendo el parecido familiar con sus hermanos Concept más asequibles. Dos características en concreto son las que ayudan en esta labor. La primera es la decisión de combinar un acabado lacado con una sección de madera natural en la parte trasera resulta atractiva. La sección de madera ilumina y aligera lo que, de otro modo, resultaría un chasis bastante oscuro y opresivo (acabado en negro lacado); además, es un giro de diseño rico y distintivo. La segunda es la sección de los pies cromados, que añaden estabilidad al altavoz y

son un detalle más. La calidad de construcción es excelente e, incluso las ligeramente prosaicas rejillas, resultan elegantes.

La salida del tweeter puede ser ajustada para trabajar mejor en el espacio que les corresponda, igual que la salida de graves. En la parte trasera encontramos un puerto de graves de tamaño considerable, que puede ser modificado mediante un gran tapón de dos piezas para alterar la salida de graves. Cuando se usan ambas secciones, el puerto queda prácticamente anulado, pero si retira la sección central aún habrá un cierto grado de flujo.

Calidad de sonido

Conectándolos al Naim Supernait 2 y reproductor en red Naim ND5 XS, me ha parecido que con la salida de agudos plana y con la sección exterior del tapón de espuma en su posición del puerto réflex es como obtengo los mejores resultados en mi sala de audición. Tras un tiempo conviviendo con los Concept 500, queda claro que el extenso trabajo realizado en el chasis ha producido un altavoz de suelo que suena como seis altavoces bellamente integrados suspendidos en el espacio libre.

La falta de coloración hace que el material bien grabado resulte inmediato. Un corte de 16/44,1 de *This Heaven* de David Gilmour se eleva desde el completo silencio y genera una escena sonora sólida, tridimensional y llena de instrumentos que tienen una tonalidad casi perfecta. Cuando llega la voz de Gilmour, se sitúa en la escena central entre los altavoces y es tan creíblemente real que te das cuenta de que lo que antes pensabas que era una reproducción muy precisa estaba muy lejos de la realidad.

Este realismo recibe la ayuda de la extremadamente efectiva integración en toda la respuesta de frecuencias. Incluso retado con la estelar grabación del álbum *One By One* de Foo Fighters, se mantiene excepcionalmente equilibrado y elegante. Esto los hace muy fáciles de escuchar durante largos periodos y, aunque brillen con material en alta resolución -el archivo de 24/96 de *Crash* de Craig Armstrong es sencillamente soberbio-, lo más notable es el nivel de rendimiento que le confiere a producciones menos pulidas.

Esta transparencia implica que reproducirá cualquier aspereza o agresión más arriba en la cadena del audio, pero asociado con cualquier sensibilidad este es un altavoz increíblemente tolerante. No será la receta mágica para mejorar un sistema pobre, porque lo más probable es que los fallos que usted quiera tapar resulten aún más evidentes. Y eso no es un fallo del Concept 500, pero sí algo a tener muy en cuenta. Se debe pensar en la presentación sonora de cualquier equipo asociado, pero la buena noticia es que no necesitará una gran reserva de energía a su disposición. Con sus 90dB, la sensibilidad es lo suficientemente alta y, aunque la impedancia baja hasta un mínimo de 3,7 ohmios, nada de lo que he vivido durante estos días con ellos me hace pensar que sean unos altavoces difíciles de mover.

No tiene ninguna dificultad en demostrar su enorme escala cuando es necesario. Cambiando al vinilo con el Roksan Radius 7 y poniendo el reciente *Catalog* de Kraftwerk, el Concept 500 es un compañero fabuloso. La mera profundidad y el impacto que le confiere a la nueva versión de *Aerodynamic* son completamente adictivos.

Q Acoustics marca el corte en 41Hz, pero en una sala normal, incluso con los tapones puestos, creo que llega a bajar un poco más y con la misma sencilla falta de coloración que en los registros más altos. Incluso en las líneas de graves muy profundos y rápidos estos no parecen hinchados y, si se ha prestado algo de atención a su colocación en la sala, seguirá pudiendo controlarlos en todo momento.

Y lo que quizá es aún más importante, la competencia del Concept 500 no se interpone en su capacidad para la diversión. Escuchando la alegre *Waste a Moment* de The Kings of Leon me di cuenta de la maravillosa interacción entre los hermanos Followill y el soberbio tono natural con instrumentos y voces, pero más que nada percibí esa contagiosa sensación de alegría, que se basa en que la presentación esté tan poco adornada. La belleza de esto es que la música no necesita ser especialmente potente para hacerse sentir y el sencillo y lento blues de *Too Bad Jim* de RL Burnside tiene un carácter lúdico y un contagioso sentido del ritmo.

Conclusión

Este es un altavoz sobresaliente que muestra una profundidad de talento total que seguiría siendo impresionante aunque su precio fuera aún mayor. Su capacidad para resultar transparente de tal modo que usted sólo necesite preocuparse de disfrutar la música es algo de lo que Q Acoustics puede estar muy orgulloso, ya que redefine las expectativas de este nivel de precio. No es nada exigente en cuanto a su ambiente de instalación ni a la electrónica que lo acompaña. Si está considerando unos altavoces de suelo por unas 4.000 libras, debería poner este modelo muy arriba en su lista de candidatos.

Sobre el Gelcore

El Concept 500 disfruta de el más extenso uso de la tecnología Gelcore de Q Acoustics. Gelcore aspira a producir ciertos niveles de inercia y rigidez que consiguen tan solo altavoces de muy alta gama, pero con un nivel de precio más terrenal. En lugar de una sola capa de un material denso -que puede ser muy caro-, Gelcore suspende una capa de pegamento que no se endurece entre al menos dos capas de MDF. El sándwich resultante es más inerte que el grosor equivalente de un solo material. Además, la energía resonante es absorbida por la capa de fluido y convertida en calor, lo que consigue mejorar a su vez las mediciones. Siendo más barato que otras soluciones convencionales, las tolerancias de producción necesarias para construir este tipo de recintos son considerables y, al añadir una segunda capa de gel en el Concept 500, Q Acoustics ya lleva una gran ventaja.

Entrevista a Alex Munro, Director de Marca Q Acoustics

P: ¿Cómo se decidieron los objetivos de diseño y el precio del modelo Concept 500?

R: Lo que pretendimos fue dar un importante paso al frente con la única certeza de que el precio debía estar por debajo de 10.000 libras por par. Creemos que hemos conseguido una clara mejora en el rendimiento y estamos encantados de haberlo conseguido con un precio muy competitivo. El equipo de diseño decidió usar sus cerebros y la tecnología y no el presupuesto en solucionar problemas, lo que nos ofreció interesantes oportunidades de aprendizaje, como la idea de que el inductor de núcleo de aire no fuera auralmente intrusivo. Esto era significativamente más caro que los inductores de núcleo laminado de silicona y acero que se usan generalmente, con su mayor distorsión, pero que quedaban demasiado expuestos por el bajo ruido del recinto y la reducida distorsión de los altavoces.

P: ¿Es esta la máxima expresión del concepto Gelcore o puede haber más desarrollos?

R: Con las herramientas de medición y análisis que hemos combinado con la capacidad de realizar modelos por ordenador es fácil probar nuevas ideas. Ya veréis.

P: ¿Se podrán ver algunas características, como la salida de agudos ajustable, en otros modelos de Q Acoustics?

R: Sí, pero sólo en los altavoces de gama alta. Creemos que este pequeño ajuste aporta un extra de flexibilidad en términos de diferencia entre la viveza normal frente a estancias amortiguadas. Lo más interesante sobre el nivel de frecuencias altas ajustable es que se lleva a cabo sin degradar el camino de la señal de las frecuencias altas.

P: ¿Se pensó en usar materiales más "exóticos" para los altavoces?

R: Pensamos más en la suma de las partes que en los elementos individuales. Es fácil confundir un buen marketing con ciencia y un diseño económico. Y esto no quiere decir que los materiales exóticos no son útiles, pero generalmente no se pueden usar de manera aislada. Un buen motor para los altavoces no suele mejorar cambiando el material de una de sus partes, ya que se podría desequilibrar el diseño.